

Todo el esplendor de Verónica I

Por GABRIELA MALIZIA
De la redacción de UNO

Una fría noche de noviembre, en la Vendimia en Tradición, San Carlos ungió como soberana a la representante de la Villa, Verónica Salinas Valenzuela (23), una esbelta morocha que con sus enigmáticos ojos verdes es capaz de encantar al más escéptico de los mortales.

Verborrágica y desenvuelta, esta futura especialista en Derecho Internacional —cursa el tercer año de Abogacía en la Universidad de Mendoza— tiene grandes proyectos para su vida. El más urgente es sentarse a estudiar para no perder las mesas de marzo.

La reina de San Carlos es poseedora de un bello rostro y una simpatía arrolladora

Verónica es, además, profesora de inglés, y está a punto de recibir el título de maestro mayor en Informática. Ha trabajado en una comercializadora, y de su experiencia laboral rescata que la ayudó a conocer a la gente y a sentirse más segura.

Entre los motivos que la impulsaron a presentarse a la elección destaca dos: "Estaba segura de mí misma y me hacía muchísima falta el dinero. Hace poco mis padres me dijeron, con el dolor del alma, que no me podían pagar más la facultad. Y yo con el sueldo que me da el municipio —300 pesos— me arreglo con mis gastos y mi familia podrá ocuparse más aliviadamente de la educación de mis hermanos", cuenta.

Tras la elección puede decir que la mejor sorpresa para ella fue el cariño con que la trata la gente de su pago. "Es una tremenda responsabilidad —dice—, tenés todo un departamento que te observa, y tenés que responder. Yo me siento en deuda, todos me han dado tanto cariño y tanto apoyo... (se le llenan los ojos de lágrimas) no quiero decepcionar a nadie, sobre todo a mi gente que es tan sencilla y tan cálida".

Verónica confiesa, sin tapujos, que lo que más le costó en la vida fue alejarse de su familia cuando vino a estudiar a Mendoza. "A los dos días me quería volver —explica—. Extrañaba todo lo mío, a mis amigos, me sentía muy sola. Me costó horrores, pero fue como



UNO/Adrián Mariotti

Desenvuelta, verborrágica y romántica. Esta hermosa niña sueña con cosechar muchos votos.

una cachetada que me hizo crecer, de repente dejé de ser adolescente para ser una mujer".

De hecho la reina es muy apegada a sus padres, Nidia y Hugo, y a sus hermanos Hugo (20) y Laura (14), quienes la apoyan incondicionalmente. De pura sangre gallega, esta señorita ama los sones y los bailes españoles y suele encantar a parientes y amigos tocando las castañuelas en las reuniones familiares. Uno de sus sueños es viajar a España, y conocer Galicia, la tierra

de sus ancestros.

Un dato relevante: no tiene novio, y le encantaría encontrar al compañero ideal para formar una familia. "Me gustan más los pueblerinos, les tengo más confianza", dice. Así que ya saben: yuppies y posmodernos, abstenerse. Verónica confía que se lleva mejor con los hombres que con las mujeres. Ellas, asegura, "son muy competitivas y me duelen la envidia y los celos".

La reina se define como una persona di-

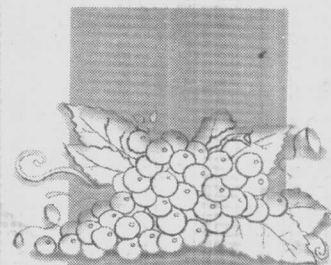
námica, que ama el deporte, juntarse a tomar mate con amigos y bailar folclore. También se califica como alguien muy exigente. "Doy mucho y exijo en la misma medida, aunque eso me ha traído problemas, soledades y llantos", revela.

Para esta sancarlina la celebración de la cosecha es un oasis en medio de un desierto de dificultades. "En estos tiempos difíciles la Vendimia trae alegría a la gente, todos se entusiasman con las reinas, los carros, la fiesta y se olvidan por un rato de los problemas económicos, de la inseguridad. Esta, además de la fiesta del viñatero, es la fiesta del pueblo".

Para Verónica una reina debe ser "desestructurada, saber llegar a la gente, ser humilde, espontánea, segura y también madura".

Descarta la idea de desfilar en pasarelas, pero sopesa la posibilidad de ser actriz. Y la verdad es que tiene pasta para serlo. Cuando se lo comentamos sonríe y afirma: "podría ser, pero nunca haría el papel de mala".

Si resultase electa Reina Nacional, Verónica apuntaría a promocionar la provincia destacando todas sus cualidades —paisajes, gente y producción— en el exterior. Es lo que siempre hago con mi departamento. Si fuera electa Reina Nacional trataría de ver las necesidades de los viñateros, de las bodegas y del turismo, para que los vinos y los lugares de Mendoza sean conocidos afuera", afirma.



2001
Vendimia

Atributos reales

Altura: 1,67m.

Signo occidental: cáncer

Animal en el horóscopo chino: serpiente

Una comida: milanesas con papas fritas y asado hecho por su papá.

Un color: azul Francia.

Una película: Ghost.

Una canción: Melodía

desencadenada, de Los Plateros.

Un cantante: Andrés Calamaro.

Un defecto: ser demasiado susceptible.

El regalo más lindo: un ramo de flores que le dieron sus padres al día siguiente de la elección.

Vino preferido: Malbec.

Deportes: básquetbol, beach

volley y natación. También le gustan el fútbol y la Fórmula 1.

Equipo de sus amores: River Plate.

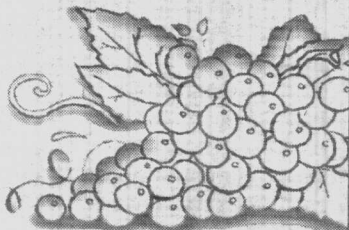
Una virtud: la perseverancia,

Una mujer ideal: la Madre Teresa de Calcuta.

Un actor: Robert De Niro

Un perfume: Millenia, de Avon.

Reinas admiradas: Marcela Gaua, Sandra Martelossi, Milagros Lo Bello y María de los Angeles Massi.



Verónica en su cumpleaños de 15 en el salón parroquial de San Carlos. Aquella noche, en que entró acompañada por su papá a la fiesta marcó un hito en la vida de la reina.